

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Fernando Rey de España.

Variedades.

Sobre la Suiza.

Continúa el artículo anterior,

El desarrollo de la vida, dice Mr. Agassiz, viene siempre acompañado del calor; su duración establece un cierto equilibrio mas ó menos duradero; su fin produce un frío glacial. ¿Por que no admitir que esta ley tiene la universalidad que caracteriza las leyes de la naturaleza, y que las cosas han pasado siempre así en las diferentes fases de la existencia de nuestro planeta? ¿Por que no se ha de conceder que la tierra al formarse ha adquirido una cierta temperatura muy elevada; que ha ido disminuyéndose al través de las diferentes formaciones geológicas; que en la duración de cada una de ellas la temperatura no ha sido mas variable que la de nuestro globo, desde que está habitado por los seres que en él se encuentran; pero que en la época de la desaparición de sus habitantes es cuando se ha verificado la mudanza de la temperatura, que ha vuelto á su antiguo estado en seguida, por el desarrollo de una nueva serie de la creación?

La elevación de los Alpes, la mas considerable de las que han modificado el relieve de nuestra tierra, puede quizá considerarse bajo el mismo punto de vista que la mira Mr. Agassiz, y como la principal manifestación del trabajo interno del globo entre las dos últimas épocas. Esta elevación, dice, ha encontrado una superficie cubierta de hielos, á lo menos hacia las orillas del mar Mediterraneo y del mar Caspio. El calor ha comenzado entonces á derretir estas masas heladas, que se han retirado sucesivamente hasta en sus límites actuales; y á esta retirada es menester atribuir la colocación de todos los pedruscos graníticos, y de las moraines de los Alpes.

Desengolviendo estas ideas ante la sociedad helvética reunida en Neufchatel, y sosteniéndola con toda la fuerza que da una convicción profunda, no se le ocultaba á su inventor que para transmitir esta convicción al mundo sabio seria necesario recoger sin duda mayor número de observaciones, y se propone visitar atentamente la Europa central, y quizás el Asia, á fin de observar si todos los hechos geológicos que descubra estan de acuerdo con aquella teoría general. La Europa ilustrada debe, pues, suspender su juicio hasta tanto que el autor del descubrimiento la someta á la controversia con todas las pruebas que ha recogido, y que aun puede recoger. La Europa sabe que hay en el camino en que ha entrado Mr. Agassiz grandes progresos que prever para la ciencia, y que estos se cumplirán inevitablemente en una ó en otra época. Nadie dejará de animar al hombre que marcha con valor por una senda tan difícil como fecunda.

Y aqui se presenta naturalmente á mi espíritu una observación que no debo omitir. Cuando un sabio, á pesar de su noble pobreza, emprende, por los adelantos de la ciencia, trabajos, viajes y sacrificios de toda especie, que únicamente su buen deseo hace posibles, ¿es digno de nuestra sociedad moderna que el sabio permanezca aislado en su lucha contra tantos obstáculos? ¿será para él el provecho, ó para la inteligencia humana y la sociedad entera? Se dice que la abnegación es entonces una necesidad, y se cita el ejemplo de todos esos ilustres mártires de la ciencia que han enriquecido á la humanidad, inmolándose por ella. Estoy convencido de que su ejemplo encontrará imitadores, siempre que sea menester; pero ¿por que decir friamente al hombre de talento sacrificate, cuando seria tan fácil y tan justo prestarle un apoyo verdadero?...

(Se continuará.)

Londres.

CÁMARA DE LOS COMUNES.

Continúa el anterior.

Se han reconocido los servicios prestados á la causa española por la legion inglesa: hubieran podido ser mas eficaces, pero no han sido nulos, como se ha pretendido. Esta legion ha hecho servicios inmensos á la Reina de España, y su general en jefe se ha conducido heroicamente en las circunstancias mas críticas. La legion ha salvado á S. Sebastian: ha tomado cuatro plazas fortificadas que se hallan ahora en poder de las tropas de la Reina. Sin la legion, D. Carlos hubiera obtenido mayores ventajas; sin la legion, Bilbao y S. Sebastian estarían en poder de los carlistas; y á estas ventajas se habria seguido el reconocimiento de D. Carlos por las Potencias del Norte. (*Atencion.*) Este suceso habria sido, á mi juicio, una gran calamidad. La Reina de España, apreciando mejor que cierto partido ingles los esfuerzos de nuestros compatriotas, se ha complacido en reconocer los servicios de la legion y del general Evans: aquella es y debia ser el mejor juez en esta materia.

Este auxilio prestado al Gobierno español, que se ha mostrado reconocido, es conforme bajo todos aspectos al derecho de gentes; y el modo de prestarlo era el que podia ser mas útil. Walter ha dicho terminantemente que los ciudadanos de un estado tienen derecho de servir á otro Estado, despues de haber obtenido el consentimiento de su soberano. Los legionarios han servido con tanto mas empeño á la causa española, cuanto sabian que servian á una buena causa. ¿Cabe duda acerca de las dos causas, cuando se consideran las atrocidades toleradas, y aun decretadas por

D. Carlos? La nueva prueba que provoca en este momento el noble lord tendrá, según toda apariencia, el mismo resultado que las anteriores: siempre que se ha tratado de juzgar la política del Gobierno respecto de España, los Ministros se han justificado completamente. Ahora sin embargo la cuestión es más grave; se trata de saber si la causa de la Reina de España, que estamos obligados por un tratado á sostener, debe ó no abandonarse. La adopción de la moción tendría funestas consecuencias, porque establecería la doctrina de que somos capaces de abandonar á nuestros aliados, y esto ofendería al honor inglés. Si triunfase el noble lord, á Dios causa constitucional, á Dios causa de la libertad en España y Portugal. Voto pues contra la moción. (*Aplausos.*)

Después de hablar en favor de la moción Sir. A. Dalrimpe, sostiene el capitán Pechell que la cuádruple alianza ha producido multiplicados frutos: la Inglaterra ha encontrado una gran ventaja en emplear en España una legión Inglesa. Nuestro honor y nuestro influjo moral han ganado mucho por efecto de la fidelidad con que hemos cumplido nuestras obligaciones. Nuestro influjo moral ha obtenido lo que nunca hasta ahora habían podido conseguir nuestros adversarios políticos; la adhesión del Gobierno español á un tratado que prohíbe el tráfico de negros. A lord Palmerston toca llevar á su término esta gloriosa empresa. Nuestra marina mercante ha obtenido también considerables ventajas, empleando algunas fuerzas navales en las costas de España: sin los esfuerzos de nuestra marina muchos puertos de España habrían quedado cerrados al comercio; y esto es lo que ha negado el honorable autor de la moción. Por favorecer á una opinión no ha temido rebajar el mérito de nuestros marinos y de nuestros soldados: tantos valientes no deben ser sacrificados por interés de un partido político; yo espero que la Cámara hará á esta moción la justicia que merece.

Mr. Poillter combate la moción. Si los esfuerzos de la legión, si los socorros generosamente dados por la Inglaterra á la España, no han producido todo el bien que esperarse debía, es porque las partes signatarias del cuádruple tratado no han obrado con tanta energía ni lealtad como la Inglaterra. Varias

veces en la Cámara de Diputados de Francia se han lamentado diversos oradores de la molición de las autoridades de la frontera, y es notorio que el ejército de D. Carlos recibe todas sus provisiones de los mercados de Francia. La política de la Francia, menester es decirlo, es una política muy desgraciada, y dictada casi siempre por intereses de personas ó de partido. Es muy lamentable que el Gobierno francés no haya cooperado de una manera más activa y honrosa.

En cuanto á los esfuerzos hechos por el general Evans, son dignos de todo elogio: El general Arispe le ha tributado un digno homenaje, dándole pruebas inequívocas de simpatía. ¡Cuán aflictivo es este contraste! Un francés, en otro tiempo nuestro enemigo, tributa alabanzas á nuestro compatriota, mientras que aquí los ingleses atacan violentamente la reputación de un inglés, reputación que ha resistido sin embargo todos los ataques. (*Oid!*...) El Gobierno, preciso es esperarlo, permanecerá sordo á todos los clamores que le acriminen, y traten de obligarle á modificar su línea política, y continuará sirviendo á la censura constitucional. El pueblo francés mostrará tanto interés por la libertad española como manifiesta la nación inglesa; al pueblo francés es al que nosotros invocáramos, si Luis Felipe no se mostrase animado de los sentimientos que deben inspirarle en esta ocasión: el pueblo le indicaría entonces la conducta que debe seguir. La Francia está comprometida con la España, y debe cumplir sus compromisos con audacia, con honor. Yo espero que todos viviremos aun bastante tiempo para ver asegurado el triunfo de la causa constitucional en España: con ella está identificada hoy la dicha del pueblo español. (*Aplausos.*)

(*Se continuará.*)

Efectos químicos de

LA ELECTRICIDAD.

CONCLUSION

Este descubrimiento llamó inmediatamente la atención de los filósofos Europeos, entre los que el profesor Lichmann, Ruso, fue víctima del fluido eléctrico que el mismo atrajo sobre sí de las nubes. El había construido un aparato para

observar la electricidad atmosférica y estando un día en la Academia de Ciencias de Petersburgo oyó truenos á grandes distancias, y deseoso de hacer observaciones partió á casa llevando consigo á su grabador Sokolow para que delinease las apariencias eléctricas que pudieran ocurrir. Mientras examinaba atento el electrómetro, corrió un globo de fuego por el conductor, que estaba aislado, entrando por la cabeza, pasó por dentro de su cuerpo, y en el mismo instante quedó muerto. Tenía una mancha roja en la frente por donde había entrado la electricidad; un zapato quedó enteramente rebentado y parte de su vestido chamuscado. Su compañero cayó al suelo sin sentido, y no volvió en sí hasta después de un largo rato; la puerta del cuarto fue arrancada de sus goznes, y el marco rajado.

La atmósfera está generalmente en estado eléctrico; su electricidad es positiva, y es más fuerte en invierno que en verano, y de día más que de noche. Para atraer electricidad de las regiones altas, basta hacer volar una cometa, entretejiendo en la cuerda un alambre metálico muy delgado. La electricidad en tiempo nublado tiene un estado muy incierto, y cuando hay varias capas de nubes tiene grandes variaciones en pocos minutos. Estas variaciones son notablemente rápidas al acercarse una tormenta. Salen con abundancia chispas eléctricas del conductor, por lo que es muy peligroso hacer experimentos con conductores aislados. El trueno no es más que el ruido producido por el movimiento del relámpago; y este es el resplandor de la electricidad que pasa de una nube á otra.

La aplicación práctica más importante de la teoría de la electricidad, ha sido la protección de los edificios de los efectos destructivos del rayo. Para este intento debían formarse los conductores de barras metálicas, adelgazadas en la punta de arriba, y puestas de modo que la punta aguda esté como dos varas más alta que el edificio, y se han de continuar sin interrupción hasta bajar y entrar en la tierra dos ó tres pies más bajo que los cimientos. Las barras de cobre son preferibles á las de hierro, por estar el cobre menos espuesto á destruirse con el moho ú orin ó por fusión, además de su mayor poder para conducir. El tamaño de las barras será de me-

dia pulgada á una de grueso, y para preservar, la punta de corrosion será bueno dorarla, y mejor hacerla de platina. Se deberá observar, que para el buen efecto del pararrayo, es necesario que el conductor ó barrita metálica continúe sin interrupcion desde la punta de arriba hasta la estremidad en el suelo; y si hubiere en el techo, pared ó parte del edificio algunas piezas de metal, ó tubos de plomo para agua, se han de poner en comunicacion por medio de tiras de metal, de modo que firmen un sistema continuado de conductores, para llevar la electricidad á la tierra por diferentes canales. Será muy seguro hacer entrar la punta en la tierra hasta encontrar agua, ó á lo menos un lecho muy húmedo, los pararrayos para navios, debiéndose ser muy largos se hacen con una serie de eslabones encadenados, por la ventaja de su flexibilidad; y deberan estenderse desde mas arriba del toto mayor hasta la mar, poniendo algunos palos ó perchas en el costado del haro para que pase el conductor sin tocarle.

Barrio del Cabo.

Tenemos entendido que la fiesta anual de la hermita de San Telmo, se halla dispuesta para los dias 4 y 5 del próximo Junio, y que se verificará con mas suntuosidad que ha sido costumbre, añadiéndose vienen á disfrutarla y hacerla mas lucida con su asistencia muchas familias de otros pueblos. Al anunciarlo á nuestros lectores, es nuestra obligacion consagrar algunas líneas para dar al justo tributo de gratitud á las personas á quien debe el barrio del Cabo las mejoras que acaba de recibir; esta parte de la poblacion queda hermoseedada de una manera notable, sus calles que se hallaban con el pavimento natural, han sido perfectamente empedradas, y enlosadas sus aceras; habiéndose hecho igual beneficio á la plaza de San Telmo, en cuyo centro se ha colocado, una ahuja de marear, tallada en mármol sobre un centro de losas del país, y perfectamente orientada; la capilla, y un gran número de casas, han sido compuestas en sus fachadas y blanqueadas, habiéndose todo ejecutado á espensas de los propietarios y vecinos, que con la mayor generosidad se han prestado á contribuir á tan importante

obra; excepto la de la plaza, que ha costado el Sr. D. Joaquin Villalva, comandante militar de marina de la provincia; dando en esta ocasion una nueva prueba, sobre las muchas recibidas por esta poblacion, de que reúne á las virtudes de una autoridad benéfica, las de un vecino siempre útil, y amante del pueblo.

De la direccion de todos estos trabajos, se encargó generosamente, D. Andres Sarmiento, por invitacion de la autoridad municipal; y así esta como el público, le deben el mayor reconocimiento, por el celo asiduo, el incansable trabajo, y los sacrificios que ha prestado, para corresponder dignamente, como ha logrado hacerlo, á la confianza que se depositó en su patriotismo.

En fin, esta ocasion ha corroborado una verdad, ya demostrada; que los vecinos de Sta. Cruz siempre están dispuestos á prestar sus auxilios, por penosos que sean, para ennoblecer su pueblo, y mejorar sus condiciones; ¡ojalá progresen en razon de los deseos de sus habitantes.

Hernani ó el honor

CASTELLANO.



Habiéndose representado en nuestro teatro esta famosa produccion del célebre Victor Hugo, y contándose casi por personas los distintos pareceres que sobre ella se han emitido, nada nos parece mas interesante que insertar en nuestro periodico lo que el malogrado D. Mariano José de Larra escribió cuando se representó por primera vez en el teatro del Principe de Madrid. Es á la letra como sigue.

«No dejaba de ser aventurada la presentacion de Hernani en la escena española; Hernani, obra de uno de los mayores poetas que han visto los tiempos, abrió magestuosamente la marcha de la nueva escuela francesa. Pero si en ella Victor Hugo osa separarse ya á cara descubierta de los antiguos preceptos, no tubo, sin embargo, por conveniente atropellar todas las convenciones establecidas de muy antiguo en el arte, ni arrojó en ella á manos llenas como en obras posteriores los raros atrevimientos á

que solo puede entregarse con buen éxito un genio superior.» En ceguilla compara nuestro Figaro á Victor Hugo y Dumas, y prosigue: «Hernani hubo de arrebatarse al público francés, amigo de declamaciones, y de pinceladas históricas: la novedad, la nueva bandera bajo la cual representaba el proscrito de Aragon, le aseguraron un triunfo, que todavia no podia atribuirse á un partido literario, á cuya formacion iba á contribuir.

Pero en la escena española todos esos motivos de buen éxito no existian: tomando aqui las producciones extranjeras, no en el orden en que ven la luz, sino buenamente cuando y como podemos, Hernani, primer paso de la escuela moderna, ha venido á presentarse á nuestra vista despues de haber apurado nosotros hasta los escesos de esa escuela. La parsimonia misma de efectos sorprendentes que ha usado el autor nos lo debia hacer parecer pálido y descolorido despues de Lucrecia Borja y de Catalina Howard; y si se hallaba rescatado este inconveniente con el interés que debia excitar en España un asunto español, tambien se ocurría la nueva dificultad de ser mas necesaria á Hernani que á ningún otro drama una buena traduccion. En esto, por fortuna, así Victor Hugo como el público español han sido felices. Y la traduccion que de este célebre drama se nos ha dado es una de las mejores traducciones que en lengua alguna pueden existir. El traductor de las obras de Victor Hugo ha tratado á Hernani con rara predileccion, con cariño: un lenguaje purísimo, un sabor castellano, una versificacion cuidada, rica, armoniosa, poética, la colocan en el número de las obras literarias de mas dificultad y de mas mérito.... Signe haciendo encomios de la traduccion, obra de autor de *Incertidumbre y amor*, del célebre D. Eugenio de Ochoa, y despues añade: «No describiremos el argumento de Hernani. Los dramas vulgares, cuyo mérito existe en la intriga; los cuentecitos caseros que suelen darnos á cuenta de comedias en nuestro teatro, consienten esa costumbre periodística. Haciéndolos tambien con Hernani,

harianos una injusticia al autor y á la obra; porque su mérito principal no estriba en que se case la dama con el galán, ni en que se presenten á la boda mas ó menos obstáculos dramáticos. El mérito de Hernani está en la concepción misma de la obra...; en la pintura de Carlos 4.º de España, mozalvete seductor de doncellas, rey galante en sus primeros años, y de Carlos 5.º de Alemania, emperador ya de Romanos, y desalojando del pecho intereses mezquinos y amorcillos de calavera, para dejar lugar en él á toda la ambición humana, á la grandeza de la misión que la providencia le destina á llenar en el mundo... Todos los demas son medios que contribuyen á este efecto.

He aquí como se expresa el autor de *Macías* sobre el mérito de Hernani. ¿Han sido mas severos los críticos de Santa Cruz? Lo ignoramos. Nosotros, aunque no inclinados á dejarnos llevar de autoridades en materias de gusto, confesamos sin embargo que las anteriores razones del eminente Figaro tienen mucho influjo en nuestra opinión. —P. G.

Un Episodio de la

VIDA DE CARLOS QUINTO.

Plasencia es una deliciosa pequeña ciudad de Extremadura: en ninguna parte han dejado los moros mayor número de monumentos peregrinos de su fantástica arquitectura; aun en el día llaman la atención de los viajeros sus tortuosas calles, formadas por multitud de lindísimos palacios pequeños, pues no puede darse otro nombre á unos edificios llenos de adornos afiligranados, que mas bien parecen fabricados por la fantasía de alguna maga del Oriente que obra de un simple mortal.

Estando así en nuestros días, juzguese del espectáculo que, á mediados del siglo diez y seis, presentaría Plasencia á los ojos del observador; considerese la impresión que debia producir en la imaginación ardiente y poetica de un joven, que lo mas maravilloso que habia visto era la humilde iglesia del barrio del Pilar y las pobres chozas de paja apiñadas al rededor

de ella; sorprendido hasta el extremo, iba de portal en portal, cruzaba la manos, las levantaba hacia el Cielo, y prorrumplia en aquellas exclamaciones naturales, con que los españoles, en todas sus cuitas llaman en su ayuda los santos del paraiso.

¡Virgen Santísima! ¡San José, que hermosura! ¡Jesucristo Salvador mio, que casa tan hermosa! ¡San Esteban, santo de mi nombre, estas son maravillas dignas del paraiso!

El que así hablaba, y en el que los monumentos de Plasencia producian tan grande impresión era un joven de quince á diez y seis años, en cuyo semblante lucian las facciones varoniles y trigueñas que caracterizan en España á los montañeses y serranos. Alto, vivo, muy airoso, sus menores gestos descubrian aquella elegancia natural que produce una organización briosa, y que se desenvuelve con el continuo ejercicio unido á una vida sobria y activa. Estaba vestido como los labradores de Andalucía, y todo el equipage que llevaba se reducía á un morral de lana abigarrado, que parecia estar bien poco provisto.

Así que el joven viajero lo hubo todo examinado, visto y admirado, se sentó en los escalones de la puerta de un monasterio, se quitó el morral, lo puso delante de los pies y sacó elegendremente de él un pan de cebada, cuya corteza frotó con una de aquellas grandes cebollas, comida favorita de los españoles; en seguida partió el pan en dos pedazos y se puso á morder uno de ellos con un apetito tan prodigioso, que le hizo bien pronto atacar el otro pedazo que habia depositado en su morral.

Otro viajero, que al parecer tenia mas edad, y cuyo miserable vestido no alteraba en lo mas mínimo su buen semblante, observaba al vigoroso comedor, y no pudo contener una carcajada cuando lo vió atacar la segunda mitad del pan. El muchacho levantó al momento los ojos enojados hacia aquel que lo trataba con tan poco cumplimento; pero la alegría del recién venido la gracia del pequeño Lúculo, el cual no tardó en responder con otras carcajadas á las que en un principio le habian tanto incomodado, y concluyó convidando al desconocido á que participase con él de un desayuno comenzado bajo tan alegres auspicios.

El otro con una gravedad cómica, miró el pan que quedaba.

Si vuesa merced tiene buen apetito, mi joven compañero, parece que no piensa mucho en el de los demas. ¿Que quiere vuesa merced que haga con este corto resto de pan, al cual estais aun echando miradade ansia y de sentimiento?..... Pero convite por convite; vuesa merced me ha brindado con su banquete, yo os brindo con el mio..... Tengo algun motivo para creer que apesar de la comida, que acabais de hacer tan bien, os queda, sin embargo, algun apetito para hacer los honores á este pastel.

Al decir este sacó el extranjero de su morral un hermoso pastel, á la vista de cuya dorada corteza se hacia agua la boca. Despues que hubo depositado sobre sus rodillas aquella maravilla gastronómica, se quitó de la cintura una pequeña bota llena del delicioso Valdepeñas, despues de lo cual fué el pastel dividido religiosamente en dos partes iguales, y cada uno se dedicó á la suya: el joven, como si no hubiera comido ocho días, y el muchacho lo mismo que si no acabase de devorar un pan que pesaba lo menos tres libras. No se olvidó la bota, la que llevó sus buenos y repetidos abrazos, tan bien que el color de los dos buenos amigos se animó, sus ojos se pusieron mas brillantes, y hablaban con alegre jovialidad, cuando de repente se abrió con estruendo la puerta del convento para dar paso á un hombre completamente borracho, rempujado por un monge, ó á quien mas bien lo echaba con violencia.

(Se continuará.)

El príncipe que desea que no escriban, ni digan cosa mala de él, es menester que no lo haga, sino tal que pueda parecer delante de todos, que pensar que se ha de encubrir, es imaginación vana.

Tener el príncipe guarda de soldados mercenarios para seguridad de su persona, aunque se usa, no sé porque se tenga por bueno, pues en esto conocen el bien, ni tienen cuidado del mal, sino de solo el sueldo que ganan, aparejados para ser ministros de cualquier maldad.—

Editor responsable P. M. RAMÍREZ.
Imprenta de EL ATLANTE.